

EL INSTITUTO-ESCUELA DE MADRID: LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS EN EL BACHILLERATO

José Manuel GARCÍA LAMAS y Encarnación MARTÍNEZ ALFARO¹

El Instituto-Escuela fue un experimento pedagógico puesto en marcha en 1918, en Madrid, por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)² para modernizar la Enseñanza Secundaria en España y formar a los profesores que debían llevar a cabo su proyecto de modernización. Para su funcionamiento, el Instituto-Escuela se inspiró en los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza y en las corrientes pedagógicas europeas más innovadoras de la época. Pensionados por la Junta, los profesores del Instituto-Escuela viajaron por Francia, Alemania, Inglaterra y otros países europeos para conocer las últimas novedades en educación con el fin de ponerlas en práctica en el Instituto-Escuela. Como institución creada por la Junta, el Instituto-Escuela estuvo muy vinculado a otras instituciones que dependían de ella, como los Laboratorios (de Medicina, Matemáticas, Física, Química, etc.), el Centro de Estudios Históricos (CEH) y la Residencia de Estudiantes. Con todas estas instituciones colaboraban habitualmente los catedráticos del Instituto-Escuela y en ellas también se actualizaban científicamente los «profesores aspirantes al magisterio» que se formaban en él. Tras dieciocho años de intensa actividad, el Instituto-Escuela dejó de existir en 1936, tras el estallido de la Guerra Civil³.

El objeto de esta comunicación es conocer cómo se enseñaba la Lengua y Literatura españolas en el Instituto-Escuela de Madrid en la etapa del Ba-

1 J.M. García Lamas fue catedrático de instituto de Lengua y Literatura hasta 2008 y es autor de libros de texto de Bachillerato. E. Martínez Alfaro es catedrática de Geografía e Historia en el Instituto Isabel la Católica y responsable de la recuperación del patrimonio documental y bibliográfico del Instituto-Escuela.

2 Cuando se creó el Instituto-Escuela, la JAE estaba presidida por Santiago Ramón y Cajal.

3 El Instituto-Escuela reabrió sus puertas en 1939, pero con la denominación de Instituto Isabel la Católica, en un contexto histórico y educativo muy distinto al de su creación.

chillerato, a partir de unos materiales tan valiosos como la programación⁴, los trabajos y cuadernos de los alumnos y la biblioteca del propio centro⁵. Comparando los objetivos, la metodología y los contenidos de la materia establecidos en la programación con los aprendizajes de los alumnos reflejados en sus trabajos y cuadernos podemos hacernos una idea bastante fiel de aquella práctica docente.

El equipo de profesores

El equipo de profesores encargado de la enseñanza de la Lengua y Literatura españolas en el Instituto-Escuela estuvo encabezado por los catedráticos Samuel Gili Gaya y Miguel Herrero García hasta 1930, año en el que este último pasó a desempeñar la cátedra de Latín y fue sustituido por Jaime Oliver Asín⁶. El equipo contó desde el principio con el asesoramiento del CEH, que dirigía Ramón Menéndez Pidal y donde trabajaban personalidades tan relevantes como Tomás Navarro Tomás y Américo Castro. Los catedráticos daban clase y además se encargaban de la formación de los profesores aspirantes al magisterio secundario. Según las memorias del Instituto-Escuela, el número de profesores aspirantes de Lengua y Literatura españolas que se formaron en él fue de treinta y cuatro, entre los cuales cabe destacar a Ángel Valbuena Prat, quien llegaría a ser catedrático de las universidades de La Laguna, Murcia y Madrid.

Samuel Gili Gaya (1892-1976) enseñó en el Instituto-Escuela desde 1920 hasta 1936. De los años que pasó en él, diría más tarde: «Fui durante dieciséis años profesor del Instituto-Escuela de Madrid [...] Aquel trabajo decidió el rumbo de mi vida: ya no quise ser desde entonces más que maestro, nada más y nada menos que maestro. Mi actividad restante [...] pasó a ser lateral, añadida a mi ilusión de educador»⁷. En 1916, consiguió una beca con el aval de Américo Castro y Ramón Menéndez Pidal para trabajar como investigador en el CEH. Empezó en el laboratorio de Fonética, pero a partir de 1918 pasó a la sección de estudios lingüísticos, donde dio inicio al *Tesoro Lexicográfico*. Estando en el CEH publicó numerosos trabajos de investigación en la Revista de Filología Española y preparó varias ediciones de *Clásicos Castellanos*. Desde 1916 hasta 1935, participó

4 La programación de Lengua y Literatura españolas se puede consultar en *Un ensayo pedagógico. El Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid (Organización, Métodos, Resultados)*, publicado por la Junta para Ampliación de Estudios en 1925, pp. 146-163.

5 Estos materiales forman parte del patrimonio histórico del Instituto Isabel la Católica de Madrid.

6 MARTÍNEZ ALFARO, E.: *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios. El Instituto-Escuela Sección Retiro de Madrid*,. Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.

7 VILA RUBIO, N.: *Samuel Gili Gaya: estudio biográfico e introducción a su obra lingüística*, Tesis doctoral defendida el 9 de enero de 1992 en Estudi General de Lleida, Departament de Filologia, ISBN, B.36624-2010/978-84-693-5490-2, p. 45.

en los cursos de verano para extranjeros organizados por el CEH, en los que se combinaban las clases de arte, folklore, música y lengua y literatura con las excursiones. En 1928, Gili Gaya explicó Fonética y Literatura en el Middelbury College de Vermont (Estados Unidos) y en 1931 estuvo pensionado por la JAE en Puerto Rico. En 1939, recién acabada la Guerra Civil, fue depurado, pero en 1945 se le permitió incorporarse a su cátedra en el Instituto de Torrelavega, donde se jubiló. Durante mucho tiempo, simultaneó la tarea docente con su labor de filólogo en el Instituto Antonio de Nebrija, del CSIC. En 1950 publicó *Elementos de fonética general* y en 1961, *Curso superior de sintaxis española*, su trabajo de investigación lingüística más difundido. Este último año también resultó elegido miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Samuel Gili Gaya fue el catedrático de Lengua y Literatura españolas que permaneció más tiempo en el Instituto-Escuela y el que mantuvo una relación más estrecha con el Centro de Estudios Históricos⁸.

Miguel Herrero García (1885-1961) fue catedrático de Lengua y Literatura españolas y de Latín en el Instituto-Escuela desde 1918 hasta 1936. Entre 1920 y 1921 viajó a Francia, Bélgica y Suiza pensionado por la Junta para estudiar las nuevas corrientes pedagógicas y la organización de los centros educativos. Colaboró con el CEH y entre 1925 y 1927 dio un curso de Literatura española en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). En 1939, después de la Guerra Civil, se incorporó como catedrático al Instituto Lope de Vega de Madrid, donde se jubiló en 1955. Sus publicaciones abarcan temas literarios, históricos y costumbristas⁹.

Jaime Oliver Asín (1905-1980) fue primero profesor aspirante y más tarde catedrático de Lengua y Literatura españolas en la sección Retiro del Instituto-Escuela entre 1930 y 1936. En 1932 puso en marcha el proyecto de la *Biblioteca circulante*, cuya organización, gestión y servicio de préstamo corría a cargo de los propios alumnos. Fruto de su experiencia como profesor del Instituto-Escuela, entre 1936 y 1938 escribió *Historia de la Lengua Española*, donde integra los fenómenos lingüísticos en la historia política, cultural y del arte. En 1939 se incorporó al Instituto Ramiro de Maeztu (Madrid) y en 1940 publicó una edición abreviada de la obra antes citada para uso de los estudiantes de Bachillerato. En 1958 fue nombrado director de la Escuela de Estudios Árabes y en 1963 fue elegido miembro de la Real Academia de la His-

8 El estudio más reciente sobre Samuel Gili Gaya se debe a LÓPEZ OCÓN, L.; PEDRAZUELA, M.: «El lápiz rojo de Samuel Gili Gaya: de investigador del Centro de Estudios Históricos a profesor del Instituto-Escuela y catedrático desterrado en Torrelavega», *Revista de Participación Educativa*, Consejo Escolar del Estado. Ministerio de Educación, Madrid, 2011.

9 MARTINEZ ALFARO, E.: op.cit., p. 160.

toria. Oliver Asín cuenta en su haber con numerosas publicaciones de carácter lingüístico e histórico¹⁰.

La programación de Lengua y Literatura españolas de Bachillerato

La programación de la Lengua y Literatura españolas para la etapa del Bachillerato está firmada de manera conjunta por Samuel Gili Gaya y Miguel Herrero García. Aunque en el encabezamiento no se utiliza el término «programación» sino el título de «Enseñanza de la Lengua y Literatura españolas», no tenemos por qué dudar de su equivalencia.

Samuel Gili Gaya y Miguel Herrero estructuran la programación en tres grandes apartados: 1) Introducción, 2) Métodos, y 3) Contenido y distribución de las enseñanzas. En la introducción, se enuncian los objetivos generales de la materia; se fijan en seis los años que abarca su enseñanza y se establecen entre los once y los diecisiete años las edades de los alumnos que pueden cursarla.

Los objetivos generales remiten a las grandes líneas de trabajo de los profesores y, solo de manera indirecta, a lo que se pretende conseguir de los alumnos: «a), dar hábitos de expresión oral y escrita del pensamiento en la lengua materna; b), facilitar un conocimiento mínimo del mecanismo gramatical indispensable para el estudio de otras lenguas; c), favorecer, junto con las demás enseñanzas artísticas, el desarrollo de los sentimientos estéticos, y despertar en lo posible las vocaciones literarias; d), proporcionar el conocimiento directo de las obras más importantes de nuestra Literatura y de las líneas generales de su evolución histórica»¹¹.

La parte de la programación referida a la metodología trata, por este orden, de la importancia de los ejercicios de redacción, de cómo enseñar «gramática y vocabulario» y de la iniciación en la Literatura.

Los alumnos hacían los ejercicios de redacción en clase, en los cursos primero y segundo cada diez días, y en el resto de los cursos, cada semana. Los profesores también debían corregirlos en clase porque, basándose en la experiencia, pensaban que su eficacia era mayor que si se limitaban a devolverlos corregidos a los alumnos. Como las correcciones se hacían en público, el profesor debía poner mucho cuidado en no herir la sensibilidad de los alumnos cuando incurrieran en errores. Los criterios de corrección no se especifican en ningún momento, pero se dice que deben ajustarse a las diferentes edades de los alumnos para no comprometer su progreso en el aprendizaje.

Samuel Gili Gaya y Miguel Herrero aconsejaban a los profesores que

10 OLIVER, D.: «Vida y obra de Jaime Oliver Asín», *Revista Al-qantara*, tomo 13, fascículo 2, (1992).

11 *Un ensayo pedagógico*, p. 145.

enseñaran la Gramática de manera gradual, evitando en lo posible las explicaciones teóricas y reduciéndola al mínimo en la opción del Bachillerato de Ciencias. El aprendizaje de la Gramática era deductivo, por lo que se hacía imprescindible un libro de lectura por curso. Los alumnos leían un fragmento seleccionado por el profesor y tomaban nota de los conceptos gramaticales nuevos, que luego pasaban a un cuaderno de clase. Este método de aprendizaje de la Lengua tenía por objeto que se encontraran con una Gramática elaborada y ampliada año tras año por ellos mismos. En cuanto al vocabulario, el manejo del diccionario les permitía explicar el significado de las palabras desconocidas que pudieran encontrar al leer un texto o quisieran utilizar al crearlo.

En la enseñanza de la Literatura, la metodología aplicada en los dos primeros cursos del Bachillerato era diferente a la de los cursos superiores. En primero y segundo, lo que debía proponerse el profesor era despertar la sensibilidad literaria de los alumnos con lecturas de textos breves (romances, cuentos, etc.) y, al mismo tiempo suscitar su interés por las figuras más emblemáticas de nuestra Literatura (el Cid, los Infantes de Lara o don Quijote y Sancho). Solo a partir del tercer curso empezaba la enseñanza de la Historia de la Literatura, acompañada de la lectura y comentario de obras seleccionadas por el profesor. Mientras sus compañeros leían en clase, el alumno que había concluido la lectura de la obra que le había correspondido mantenía una conversación con el profesor sobre su autor, aspectos más importantes y relación con la época en la que había sido escrita. Después tenía que trasladar a su cuaderno de Literatura los resultados de su conversación con el profesor. Para las lecturas, los alumnos acudían a la *Biblioteca literaria del Estudiante*, una colección de obras escogidas de nuestra literatura creada por Ramón Menéndez Pidal para el Instituto-Escuela.

La tercera parte de la programación recoge los contenidos de la Lengua y Literatura españolas y su distribución por cursos. En la enseñanza de los contenidos, los programadores siguen un criterio de recurrencia, lo que significa, como bien sabemos, que se retoman, se profundiza en ellos y se amplían cuando se pasa de un curso al siguiente. La programación de contenidos se distribuye en cuatro apartados, donde se especifican: 1) el libro de lectura de la *Biblioteca del estudiante* que servirá de referencia para el estudio de la Gramática; 2) los temas de los ejercicios de redacción que deben hacer los alumnos en clase o en casa; 3º) los contenidos de Lengua española; y 4º) los contenidos de Literatura española y universal, que también tiene cabida en la programación.

Aunque en la programación no se hace referencia a exámenes ni a baremos de calificación, eso no quiere decir que los alumnos del Instituto-Escuela no fueran evaluados y calificados. Según consta en los expedientes del

archivo del Instituto-Escuela¹², cada alumno era evaluado trimestralmente y para calificar su trabajo los profesores utilizaban una escala de 1 a 15 puntos. Las calificaciones obtenidas por el alumno en las distintas materias se trasladaban a una hoja que firmaba el profesor tutor y al pie de las calificaciones se hacían unas observaciones sobre el grado de aprovechamiento de sus aprendizajes.

Los ejercicios de redacción y los cuadernos.

Las redacciones y los cuadernos están entre las novedades didácticas introducidas por el Instituto-Escuela, por lo que constituyen unas fuentes de información inestimables para comprobar cómo se enseñaba en él la Lengua y Literatura españolas. Para tener una visión más completa del método de enseñanza aplicado en la materia, no bastaba con el examen de la programación, era imprescindible hacerse con todos los materiales posibles de antiguos alumnos del Instituto-Escuela. Por suerte, en el Instituto Isabel la Católica se conservan digitalizados cinco redacciones, doce cuadernos de Lengua y Literatura y cuatro cuadernos de excursiones pertenecientes a Javier Cabañas Rodríguez y Andrés Carballo Picazo, estudiantes de Bachillerato en el Instituto-Escuela entre 1929 y 1935¹³.

En la programación, los ejercicios de redacción destacan como una de las actividades preferentes de los alumnos. Para los cuatro primeros cursos de Bachillerato, se establece que la redacción de diferentes tipos de textos (descripciones, narraciones, cartas, etc.), sobre temas propuestos por el profesor o libres, es uno de los ejercicios que el alumno debía realizar a lo largo del curso para ir poco a poco afianzándose en la expresión escrita. Los cinco ejercicios de redacción que hemos podido leer, uno de primer curso y cuatro de segundo, son de Javier Cabañas: *Mi juego favorito*, *Impresiones del verano*, *Historia de una espada*, *La Semana Santa en España* y *Aviraneta o la historia de un conspirador* (un resumen biográfico del personaje barojiano). Los ejercicios, cuya extensión oscila entre la página y media y las 6 páginas, están corregidos ortográficamente por las profesoras Enriqueta Hors¹⁴ y

12 El archivo se conserva en el Instituto Isabel la Católica.

13 Las redacciones y cuadernos de Javier Cabañas fueron cedidos al Instituto Isabel la Católica para su digitalización por su hija Leticia Cabañas. Las copias digitalizadas de los cuadernos de Andrés Carballo nos las ha facilitado Gabriela Ossenbach (Facultad de Educación, UNED).

14 Enriqueta Hors Bresmes fue profesora aspirante en el Instituto-Escuela durante tres cursos, entre 1930 y 1933. Estuvo vinculada al Centro de Estudios Históricos, donde trabajó en la *Crestomatía del español medieval*, un proyecto de Ramón Menéndez Pidal. En 1940, cuando ya era catedrática de Lengua y Literatura españolas, fue nombrada directora del Instituto Caracense de Guadalajara. Pasó el resto de su vida profesional dedicada a la docencia.

Ángeles Roda¹⁵, quienes al final de los mismos hacen unas valoraciones muy breves y ciertamente poco precisas, como «fíjate un poco más, tú puedes hacerlo mejor» o «bien redactado pero mala ortografía».

En el Instituto-Escuela, había cuadernos de clase, de museo y de excursiones. En Lengua y Literatura españolas, los alumnos utilizaban los de clase y los de excursiones. En los cuadernos de clase, resumían en el aula o en su casa las lecciones que el profesor había explicado un día o unos días antes. Resumir una lección en el cuaderno de clase era como «pasar a limpio» unos apuntes tomados previamente en hojas sueltas y borradores. Lo que pretendía el Instituto-Escuela con este tipo de cuadernos era propiciar una participación más activa de los alumnos en el aprendizaje, porque al final del curso se encontraban con una Gramática o una Historia de la Literatura que habían escrito ellos mismos e iban ampliando en los cursos siguientes. Los cuadernos venían así a sustituir a los tradicionales libros de texto, que estaban desfasados en sus contenidos y eran exponentes de un modelo de enseñanza basado en lo memorístico.

Los cuadernos de clase de los citados alumnos abarcan cinco de los seis cursos de Bachillerato, solo faltan los de tercero. Hay que lamentar que no siempre es posible reconstruir a partir de ellos todos los contenidos trabajados a lo largo del curso, porque algunos cuadernos están incompletos o se han perdido. Pese a que la información que nos proporcionan los cuadernos y los ejercicios de redacción es parcial, en nuestra opinión es suficiente para conocer el método de enseñanza de la Lengua y Literatura españolas en el Instituto-Escuela.

Dada la diversidad de contenidos, hay cuadernos específicos de Lengua y de Literatura. Su número de páginas es variable y cada página guarda un margen a la izquierda, donde el alumno, después de cometer un error ortográfico, copia la palabra corregida a veces, no siempre, por el profesor.

Los cuadernos están divididos en lecciones (resúmenes) y, dependiendo del alumno, suelen aparecer numeradas en el encabezamiento o fechadas en el margen de la página, con indicación del día, mes y año en que fueron redactadas. Algunas veces al alumno se le olvida numerarlas o ponerles fecha, por lo que resulta problemático deslindar donde comienza o acaba la lección. Cuando las lecciones están fechadas, es fácil reconocer a qué curso, trimestre y año corresponden y, por tanto, sabemos cómo se distribuían temporalmente los contenidos de Lengua y Literatura.

15 Ángeles Roda Aguirre fue también profesora aspirante en el Instituto-Escuela entre 1930 y 1933. En este año, obtuvo una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para estudiar durante tres meses en Alemania. Fue catedrática de instituto y en los últimos años de su vida profesional ejerció como inspectora del Ministerio de Educación.

En cada lección, el desarrollo de los contenidos de Lengua siempre va acompañado de ejemplos y análisis, sean sintácticos o morfológicos. En el análisis de las oraciones, el alumno hace uso de la redacción y no del mero subrayado para identificar las funciones de los sintagmas. En los cuadernos de Literatura, solo en las lecciones sobre la versificación se muestran ejemplos de los principales versos, estrofas y clases de rima; en la exposición de la Historia de la Literatura, los textos antológicos son muy raros.

En los cuatro primeros cursos de Bachillerato, la enseñanza de la Lengua se centra en la Gramática, en el estudio de la Sintaxis y la Morfología. En primero y segundo, los contenidos tratados son casi idénticos: en la programación se dice que «la Gramática en el segundo curso es, fundamentalmente, la misma que en el primero, del cual es una repetición ampliada»¹⁶. Efectivamente, la enseñanza de la Gramática comienza en ambos cursos con la oración simple y después continúa con el estudio de las distintas clases de palabras (verbos, sustantivos, adjetivos, etc.).

De primero y segundo, hemos podido examinar varios cuadernos de Lengua de Javier Cabañas y Andrés Carballo, del curso 1930-1931¹⁷. Los contenidos de Gramática de primero de Bachillerato explicados por la profesora Ángeles Roda a Javier Cabañas están repartidos en las nueve lecciones de que consta su cuaderno de clase y se ajustan a la programación. En segundo curso, Javier Cabañas recibió clase de Enriqueta Hors y Andrés Carballo, de Ángeles Roda y Jaime Oliver Asín. Comparando los contenidos programados para el curso con los resumidos por Javier Cabañas en su cuaderno de Lengua, comprobamos que no coinciden totalmente. Por ejemplo, aunque en la programación se contempla la clasificación de las oraciones, en el cuaderno no hay el menor indicio de que se tratara en clase. Y, por el contrario, se anticipan contenidos de cursos superiores, como las oraciones compuestas. Más allá de estos desajustes, lo que hemos constatado en el cuaderno es, como exigía la programación, una profundización en los contenidos gramaticales de Sintaxis y Morfología ya trabajados en el primer curso. La profundización se focaliza sobre todo en el verbo, el sustantivo, el adjetivo y el adverbio. En el cuaderno de Literatura de segundo de Javier Cabañas, los contenidos, aunque incompletos, remiten a nociones básicas de Métrica.

Andrés Carballo, en su cuaderno de segundo, resume veintidós lecciones en las que se alternan contenidos de Lengua y Literatura explicados por

16 *Un ensayo pedagógico*, p. 153.

17 En el primer trimestre del curso 1930-1931, Javier Cabañas repitió primero de Bachillerato. En enero de 1931, se incorporó a segundo. Sus cuadernos de primero y segundo son, pues, del mismo curso.

la profesora Ángeles Roda. Los contenidos referidos a la oración simple y al pronombre suponen una ampliación de los tratados ya en el primer curso y se ajustan a la programación de una manera más precisa que los resúmenes por Javier Cabañas. Los contenidos de Literatura expuestos ampliamente por Andrés Carballo fueron el verso, la rima y las estrofas más importantes (desde el pareado al soneto). En las últimas páginas de su cuaderno, recoge cuatro lecciones del profesor Oliver Asín, quien en el último trimestre del curso repasa algunos contenidos gramaticales vistos en los trimestres anteriores. Solo una tercera parte del cuaderno del alumno Andrés Carballo, la que se corresponde con las enseñanzas impartidas por la profesora Roda, está revisada.

De tercero de Bachillerato, como hemos dicho, no se ha conservado ningún cuaderno de clase de Javier Cabañas, ni de Andrés Carballo, por lo que la única fuente de que disponemos para saber qué contenidos de Lengua y Literatura españolas se enseñaban en este curso y cómo se enseñaban es la programación. Según esta, el alumno estaba obligado a leer el *Quijote* (en la versión abreviada del tomo XXI de la *Biblioteca literaria del estudiante*), a hacer los habituales ejercicios de redacción y a ampliar sus conocimientos de Gramática y de Literatura. En Lengua, se profundiza en el verbo, la oración compuesta, la formación de palabras, el lenguaje figurado y la Fonología. En Literatura, se profundiza en los géneros y se inicia el estudio muy resumido de la Historia literaria. En tercero, cada alumno debía leer como mínimo diez obras capitales de la Literatura¹⁸ y «aumentar la explicación de textos» (hacer comentarios).

Los cuadernos de clase de cuarto curso de Bachillerato consultados son todos de Literatura y pertenecen a Javier Cabañas, alumno del profesor Luis Fradejas Sánchez¹⁹ en el curso 1932-1933. Los cuadernos son cuatro y alguno ha perdido páginas. El grueso de la información se lo llevan los autores y sus obras, pues apenas se deja espacio para los marcos histórico-culturales, ni para los géneros. El profesor presenta y desarrolla los contenidos de Historia de la Literatura por épocas, cronológicamente. El primer cuaderno comienza con la Edad Media literaria, con el estudio de la épica medieval española y el *Poema de Mio Cid*, y el cuarto queda interrumpido bruscamente con la exposición incompleta de la Lírica dieciochesca. Entre ambos temas, la atención de los cuadernos se concentra en los clásicos de nuestro Renacimiento y Siglo de Oro. El tratamiento de algunos autores, como Lope de Vega o Gracián, es claramente insuficiente. De Lope de Vega falta lo más

18 En la Programación se afirma que algunos alumnos, y particularmente las alumnas, son capaces de leer hasta cuarenta libros al año.

19 Luis Fradejas Sánchez fue profesor aspirante en el Instituto-escuela entre 1931 y 1933. En el curso 1933-1934 fue nombrado profesor de Lengua y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

importante de su teatro y Gracián sólo merece dos líneas²⁰. Dado que el último cuaderno está incompleto, no podemos asegurar que el alumno no haya estudiado la Literatura de los siglos XIX y XX.

A partir del curso 1931-1932 y al mismo tiempo que mantenía las tradicionales modalidades del Bachillerato de Ciencias y de Letras, el Instituto-Escuela ofreció a los alumnos que llegaban a quinto curso una tercera, la del Bachillerato Unitario²¹. Cuando en el curso 1933-1934, Andrés Carballo escogió esta última modalidad, se trasladó de Retiro a Hipódromo, donde enseñaba Samuel Gili Gaya, del que fue alumno. Cabañas, sin embargo, continuó el Bachillerato de Ciencias en Retiro, donde asistió a las clases de Lengua y Literatura de la profesora María Antonia Suau Mercadal²².

En la Programación de quinto curso, se indica que todos los alumnos, independientemente de la modalidad de Bachillerato elegida, en una de las dos horas de clase a la semana debían escribir en los cuadernos acerca de los temas que el profesor fijaba. La segunda hora debían dedicarla al comentario de una obra no especificada, al repaso de los resúmenes de Literatura del curso anterior y a la elaboración de quince nuevos resúmenes de Historia de la Literatura Universal. Por la modalidad de Bachillerato elegida, los alumnos de Letras y del Bachillerato Unitario contaban con dos horas semanales más de clase, donde tenían que estudiar Gramática histórica, Fonética y Morfología, y preparar un comentario sobre unos versos del *Poema de Mio Cid* que sirviera para comprobar sus aprendizajes. En cuanto a la enseñanza de la Literatura, la Programación de quinto curso para estos alumnos establece como objetivo un conocimiento suficiente de los clásicos de los siglos XVI y XVII y de sus obras más importantes. El alumno estaba obligado a leer en su casa una obra a la semana y a exponer por escrito su opinión sobre ella. Luego, en el aula y bajo la dirección del profesor, los alumnos debían leer sus comentarios y contrastar sus opiniones.

De Andrés Carballo son los dos cuadernos, uno de Lengua y otro de Literatura, que hemos podido examinar para ver qué contenidos trabajó en

20 La nómina de autores estudiados (los clásicos, pero también Juan de Ávila, Malón de Chaide, Florián de Ocampo, Juan de Arguijo, Esteban Manuel Villegas, etc.), a falta de una selección más cuidada, nos parece hoy enciclopédica, excesiva para el Bachillerato. Las biografías de los escritores carecen por lo general de las fechas de nacimiento y muerte y se nutren de muchas anécdotas, lo que en la mayoría de los casos va en detrimento de la explicación o comentario de sus obras.

21 En el Bachillerato Unitario, como en el de Letras, el número de horas semanales dedicadas a la Lengua y Literatura era de cuatro, mientras que en el de Ciencias era de dos.

22 M^a Antonia Suau Mercadal fue profesora aspirante en el Instituto-Escuela entre 1931 y 1935 y *curso* desde 1933. Colaboró con el CEH y enseñó en el Instituto Obrero de Valencia en 1937 junto a Samuel Gili Gaya. En 1943 obtuvo una plaza de catedrática en el Instituto femenino de Bilbao.

quinto curso y cómo los trabajó con Samuel Gili Gaya. El cuaderno de Lengua tiene 42 páginas, en las que, a la poderosa sombra de Ramón Menéndez Pidal, resume el origen de las lenguas románicas y, de manera más específica y bastante exhaustiva, estudia el origen y la formación del castellano; analiza la morfología y explica las etimologías de unas 270 palabras de los primeros versos del *Poema de Mio Cid*; y repasa las reglas de acentuación y la Métrica. En el cuaderno de Literatura, encontramos comentarios (críticas, escribe el alumno) sobre algunas de las obras de teatro y poéticas más significativas de la Literatura clásica española, además de resúmenes sobre varios temas de Historia de la Literatura Universal (Literatura india, hebrea, griega clásica, latina, francesa medieval y moderna, desde los siglos XVI al XIX). Las obras comentadas de nuestra Literatura, en ediciones de la *Biblioteca del estudiante*, son de Garcilaso de la Vega (Canción V, *A la flor de Gnydo*), Fray Luis de León (*Oda a Francisco Salina*), Lope de Vega (*El caballero de Olmedo* y *El mejor alcalde, el rey*), Tirso de Molina (*El condenado por desconfiado*, *La prudencia en la mujer* y *El vergonzoso en palacio*), Ruiz de Alarcón (*La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón), y Calderón de la Barca (*El alcalde de Zalamea*, *Casa con dos puertas, mala es de guardar* y *La cena del rey Baltasar*). En los comentarios de las obras teatrales, el alumno centra su atención en el análisis métrico del verso, el argumento de la obra, el número de actos, el tema y los personajes más relevantes. En los comentarios de las obras de Fray Luis de León y de Garcilaso de la Vega, fija su atención sobre todo en la interpretación del contenido y en el análisis estilístico.

Leemos en la Programación que los alumnos de sexto curso, como los de quinto, tenían un horario semanal común de dos horas de clase para la enseñanza de la Lengua y la Literatura. El trabajo que debían realizar todos ellos a lo largo del curso consistía en ejercicios de redacción, resúmenes de Historia de la Literatura, comentarios de obras de autores españoles y lecturas de obras extranjeras. Los alumnos de Letras y los del Bachillerato Unitario disponían de dos horas semanales más de clase, en las que ampliaban sus conocimientos de sintaxis con el libro de Rodolfo Lenz *La oración y sus partes*, repasaban la Literatura española de los siglos XVIII y XIX y estudiaban a los autores españoles contemporáneos más importantes. En el último trimestre, leían y comentaban seis obras medievales en sus versiones originales.

De su paso por sexto de Bachillerato en el curso 1934-1935, Javier Cabañas, que fue alumno de María Antonia Suau en la sede de Retiro, nos ha dejado dos cuadernos, uno de Lengua y otro de Literatura, y Andrés Carballo, alumno de Samuel Gili Gaya un año más en la sede de Hipódromo, solo uno de Lengua. Javier Cabañas resume en su cuaderno de Lengua siete lecciones sobre los orígenes de las lenguas de España y la formación y evolución del sistema vocálico y consonántico del castellano. Andrés Carballo, que por

estudiar el Bachillerato Unitario tenía más horas de clase, profundiza en su cuaderno de Lengua en contenidos de cursos anteriores y, al mismo tiempo, incorpora otros nuevos, como el cambio semántico de las palabras y la historia de la Lengua española, desde la Edad Media al siglo XIX. Ninguno de los cuadernos parece haber sido revisado por el profesor.

El cuaderno de Literatura de Javier Cabañas comienza con un resumen sobre la lírica renacentista española y termina con la Generación del 98. Los resúmenes son en parte meros índices que remiten a otros de quinto curso, muestran graves carencias de contenidos y tienen una extensión muy desigual. Los comentarios sobre obras de Literatura española y universal tal vez estuvieran en un cuaderno que se ha perdido.

Sin embargo, donde mejor muestran los alumnos su nivel de competencia lingüística y creatividad es en los cuadernos de excursiones, unos trabajos interdisciplinarios en los que recogían muy por extenso y con gran detalle las experiencias vividas y los conocimientos adquiridos en los viajes que el Instituto-Escuela organizaba periódicamente por España y, a veces, por el extranjero²³. Desde el punto de vista de la Lengua, el cuaderno titulado *Memoria de la excursión realizada por el alumno Andrés Carballo, del grupo 10P, en el curso 1933-34* tiene un notable interés por el apartado donde dicho alumno, bajo la guía de Samuel Gili Gaya, hace una síntesis muy bien documentada y precisa de las lenguas y dialectos hablados en las zonas de Castilla y del País Vasco visitadas. En los cuadernos de excursiones, todos ellos de quinto y sexto cursos, comprobamos cómo los alumnos del Instituto-Escuela habían conseguido al final del Bachillerato una gran destreza en la escritura y un envidiable dominio técnico de la narración y la descripción²⁴.

La Lengua y Literatura españolas en la Biblioteca del Instituto-Escuela.

La biblioteca era considerada por el Instituto-Escuela un instrumento fundamental del aprendizaje, de ahí que desde el primer momento recibiera

23 Se conservan cuatro cuadernos de excursiones, dos de Javier Cabañas y dos de Andrés Carballo. Las excursiones de Javier Cabañas fueron a Marruecos (5º curso, 77 p.) y a Andalucía (6º curso, 239 p.); las de Andrés Carballo, a diversas capitales y pueblos de Castilla y del País Vasco (5º curso, 196 p.) y a Valencia y Baleares (6º curso, 60 p.).

24 Carmen de Zulueta, antigua alumna del Instituto-Escuela, recuerda la opinión que le merecía al filólogo y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid Salvador Fernández Ramírez la formación lingüística de sus compañeros de Bachillerato: «Fue él quien el primer día de clase nos hizo escribir un ensayo. El título era “Quién soy yo”. Al final de la hora recogió los muchos ensayos [...] y a la semana siguiente nos habló de ellos. Para empezar dijo: “¿Quiénes han estudiado en la Institución Libre de Enseñanza o en el Instituto-Escuela?”. Un grupo grande levantamos la mano y el profesor nos dijo: “Ustedes saben escribir, el resto de la clase no». (ZULUETA, Carmen de: «Dos años inolvidables en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid». En *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, 2009, p. 749).

una atención especial por parte de la JAE, que la dotó de un fondo de libros seleccionados con un criterio claramente pedagógico, para uso tanto de profesores como de alumnos. De aquella biblioteca se conservan hoy unos 1.500 libros, de los cuales una cuarta parte son sobre todo de Literatura, tanto española como universal.

La bibliografía sobre Lengua es muy escasa, se reduce tan solo a una *Gramática de la Lengua Española* (RAE, 1924), una *Lengua Castellana. Tratado de Análisis*, de Rufino Blanco y Sánchez, y siete ejemplares del Diccionario de la Lengua Española de la RAE para consulta de los alumnos en clase.

Como el Instituto-Escuela fue un proyecto de la JAE, nada más lógico que su biblioteca albergara una buena parte de las publicaciones del CEH. El fondo actual de la biblioteca dispone de algunas de las obras más importantes de Ramón Menéndez Pidal, director del CEH, como *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, vol. I; *La Leyenda de los Infantes de Lara*, *Antología de prosistas españoles*, *Poesía juglaresca y juglares e Historia y Épopéya*. A estos estudios hay que añadir el *Teatro antiguo español*, cuyo primer volumen lo escribió Menéndez Pidal en colaboración con su mujer María Goyri, directora de las enseñanzas de la Lengua en la sección de Preparatoria del Instituto-Escuela; los otros dos volúmenes son obra de Américo Castro y Justo Gómez Ocerín. La biblioteca del Instituto-Escuela cuenta también con otros importantes trabajos de Ramón Menéndez Pidal, entre los que destaca *La España del Cid* (Ed. Plutarco).

La estrecha relación del CEH con el Instituto-Escuela se evidencia de modo singular en la *Biblioteca Literaria del Estudiante*, una colección de treinta volúmenes con las obras maestras y las páginas más representativas de nuestra literatura. Esta colección, editada por la JAE, fue creada expresamente para los alumnos del Instituto-Escuela y estuvo dirigida por Menéndez Pidal²⁵. En la edición de las obras de *La Biblioteca Literaria del Estudiante* participaron colaboradores del CEH y profesores del Instituto-Escuela, entre los que destacan otros miembros de la familia Menéndez Pidal, como la ya citada María Goyri, Jimena Menéndez Pidal y Gonzalo Menéndez Pidal; las pedagogas y profesoras de la sección Preparatoria Margarita del Mayo y Josefina Sela, y los catedráticos Samuel Gili Gaya y Miguel Herrero, de Lengua; José Vallejo, de Latín; y Juan Dantín Cereceda, de Geografía²⁶.

25 En las Memorias del Instituto-Escuela de 1921-22 (p. 279), se dice que la *Biblioteca Literaria del Estudiante* se edita pensando en un ahorro de dinero para las familias y de trabajo para los profesores, porque ofrece una selección de obras literarias hecha por especialistas.

26 Mario Pedrazuela ha hecho un estudio muy completo de esta colección en «La Biblioteca Literaria del Estudiante», en *La enseñanza secundaria en construcción a través de los institutos históricos madrileños*, Arbor, mayo-junio de 2011 (pp. 547-560).

Una parte muy importante del fondo de la biblioteca del Instituto-Escuela está representada por 130 volúmenes de *Clásicos Castellanos*, uno de los proyectos más emblemáticos del CEH, impulsado por Américo Castro y Tomás Navarro Tomás. Las ediciones de *Clásicos Castellanos* se distinguían por el rigor filológico, el cuidado en la fijación de los textos y la calidad de las introducciones y las notas. En esta colección, colaboraron activamente Samuel Gili Gaya y otros profesores formados en el Instituto-Escuela, como Agustín Millares Carlo y Ángel Valbuena Prat²⁷. La biblioteca también alberga 95 volúmenes de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE), 66 de la Colección de Escritores Castellanos, que dirigió Menéndez Pelayo, 23 de la Biblioteca Universal y muchos otros de distintas editoriales con obras de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros. Todo este fondo bibliográfico es una prueba bien elocuente del compromiso del Instituto-Escuela con la formación literaria de sus alumnos.

Conclusión

La programación, los trabajos y cuadernos de los alumnos y la biblioteca han sido los materiales que, pese a estar incompletos o ser fragmentarios, nos han permitido reconstruir, si se quiere de una manera aproximada, el modelo de enseñanza de la Lengua y Literatura españolas que implantó el Instituto-Escuela al iniciar su andadura, en 1918, al amparo de la JAE y del CEH. Un modelo de enseñanza basado en una programación innovadora en sus contenidos, en el aprendizaje activo de los alumnos, en la reflexión sobre las formas y usos del lenguaje, en el dominio de la expresión oral y escrita, en la lectura de las grandes obras literarias y en el fomento del espíritu crítico y de la creatividad, como se demuestra en los comentarios de textos y en los cuadernos de excursiones. Un modelo que, en buena medida, se anticipa en muchos años al actual de enseñanza de la Lengua y Literatura en nuestra Educación Secundaria.

27 MARCO GARCÍA, Antonio: «Propósitos filológicos de la colección Clásicos castellanos de la editorial La Lectura. (1910-1935)». En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Universidad de Barcelona 1989, pp. 81-96.